

# El Sistema de Producción Local en el archipiélago de Calbuco, sur de Chile, y su articulación a los mercados

Por *Gonzalo SAAVEDRA GALLO\**  
y *Magdalena NAVARRO PACHECO\*\**

## *Introducción*

**E**N ESTE ARTÍCULO EXPLORAMOS el despliegue de un Sistema de Producción Local (SPL) bordemarino (en el archipiélago de Calbuco, sur de Chile) a través de su articulación al mercado, en particular retratando tres escenarios en donde se configuran dinámicas de intermediación cuya persistencia estriba en su notable arraigo económico-cultural y/o relacional-estructural. Nuestra hipótesis de entrada es que la presencia de intermediarios en el primer eslabón de la cadena de valor supone un límite que, por un lado, dificulta la retención de valor en los espacios locales, y, por otro, al tratarse de economías articuladas a mercados de exportación, tensiona el sistema hacia el límite de la sustentabilidad.

Considerando esas dos resultantes o consecuencias, nos interesa analizar y reflexionar sobre el lugar de la intermediación (de los intermediarios) en el espacio económico del archipiélago de Calbuco. Una particularidad de este sistema de producción local es su condición espacio-temporal heterogénea y diversa, es decir, que conjunta la producción de alimentos tanto en la matriz vernácula como en la industrial; una arquitectura institucional formal e informal, que incluye la presencia directa e indirecta del Estado en el territorio; una base ambiental rural que, en el caso de algunos agentes del lugar (recolectores y pescadores), entronca en tradiciones indígenas prehispánicas; todo ello en el marco de una

---

\* Profesor asociado e investigador del Instituto de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, Campus Isla Teja, Valdivia; e-mail: <gonzalosaavedragallo@gmail.com>.

\*\* Doctoranda en el Programa de Antropología de la Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá; becaria de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica 2018, Chile; e-mail: <mnavarro@uach.cl>.

Este artículo ha sido escrito en el marco del proyecto Fondecyt Regular núm. 1171309 “Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero artesanal chileno: una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social”.

notable intersección con las dinámicas expansivas del capitalismo transnacional y también con aquéllas de orden más convencional (demanda de mercados nacionales).

El marco analítico de nuestro trabajo se estructura a partir de dos referentes teórico-conceptuales situados en las ciencias sociales. Por una parte, retomamos los debates contemporáneos de la antropología económica, procurando recuperar una visión sustantiva en donde la economía ocurre como proceso institucionalizado que remite a la capacidad social de proveer vida material,<sup>1</sup> pero al mismo tiempo condicionada simbólicamente y en particular ideacionalmente.<sup>2</sup> Esta perspectiva, que con algunos matices cabría encuadrar en los estudios de economía-cultural,<sup>3</sup> se despliega sobre un segundo marco analítico: los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) en tanto expresión particular de los SPL.<sup>4</sup> Bajo este encuadre conceptual, un sistema de producción local tiene, por definición, una expresión territorializada en donde coexisten y se articulan distintos tipos de productores (por ejemplo, empresas), pero que simultáneamente cabe diferenciar en sus posiciones relacionales con el espacio económico tanto a nivel local como global. Como señala Denis Requier-Desjardins, la configuración de los SPL es compleja y no está exenta de fracturas y, consecuentemente, de asimetrías en los procesos de retención del valor, ciertamente explicables a partir de diferencias (desigualdad) en las relaciones que determinados agentes establecen con el exterior (mercados).<sup>5</sup>

Los sistemas agroalimentarios localizados constituyen entonces un tipo de SPL, cuya particularidad reside en la producción de alimentos con anclaje territorial, fundada en la historia de ese territorio. Entre los elementos a tener en consideración destacan la configuración institucional del entorno y del sistema localizado, las redes de cooperación entre actores, la identidad cultural en tanto

<sup>1</sup> Karl Polanyi, *El sustento del hombre*, Madrid, Capitán Swing, 2009.

<sup>2</sup> Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus, 1990.

<sup>3</sup> Nurit Bird-David, "Las economías: una perspectiva económica cultural", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Madrid), núm. 154 (1997).

<sup>4</sup> José Muchnik, "Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones", *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios"*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 2006; Gerardo Torres Salcido, Javier Sanz Cañada y José Muchnik, "Territorios, desarrollo rural y capital social", en *id.*, coords., *Territorios rurales: pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados*, México, UNAM, 2010, pp. 7-33.

<sup>5</sup> Denis Requier-Desjardins, "¿Ofrece el desarrollo local alternativas para combatir la pobreza y la exclusión social? Un dictamen matizado", en Torres Salcido, Sanz Cañada y Muchnik, coords., *Territorios rurales* [n. 4], pp. 45-68.

particularidad identitaria —tal vez, tipicidad— de los alimentos que se producen, los saber-hacer asociados a estos productos, entre otros. Si bien son frecuentes los estudios de SIAL en referencia a productos específicos, la clave del modelo reside en la consideración del territorio como actor cuya identidad permanece (potencialmente) en los alimentos.<sup>6</sup> La territorialización de la producción alimentaria —y en nuestro caso bordemarino-alimentaria— implica reconocer un valor cuya retención en la economía local podría constituir un factor relevante y significativo para la prosperidad del territorio.

Lo anterior nos permite encuadrar nuestro análisis de la intermediación, en tanto dispositivo institucionalizado de apropiación individual del valor. En este sentido, el nodo de nuestro análisis estriba en un factor que también es crítico en el problema de los SPL y los SIAL: la acción colectiva y las redes de cooperación,<sup>7</sup> particularmente enfocadas desde sus límites. La intermediación presupone uno de esos límites y es expresión de ellos; no obstante, la fragmentación del tejido social y la emergencia del espacio para los proyectos individuales en formato de emprendimiento tiene, en el caso chileno, una historia propia y unos hitos particulares.

### *El archipiélago de Calbuco*

EL sur de Chile, emplazado entre los 41° 2' y 49° 1' latitud sur, comprende las tres regiones más australes del país (Los Lagos, Aisén y Magallanes). La isla de Chiloé, en Los Lagos, representa el núcleo de influencia económica y cultural de mayor importancia histórica y territorial (véase fig. 1). El archipiélago de Calbuco, inmediatamente al noreste de Chiloé, puede considerarse como parte de la misma área cultural y constituye uno de los espacios de mayor profundidad histórica en cuanto a la presencia de grupos canoeros y pueblos prehispánicos, los que en el curso de cuatro siglos se han mestizado con otras poblaciones que han arribado al territorio. La riqueza simbólica de su cultura material se debe a las diversas dinámicas identitarias forjadas en los últimos dos siglos,

---

<sup>6</sup> José Muchnik, “Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones”, en Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa, coords., *Sistemas agroalimentarios localizados: identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, México, UNAM, 2012, pp. 25-42.

<sup>7</sup> Torres Salcido, Sanz Cañada y Muchnik, “Territorios, desarrollo rural y capital social” [n. 4].

asociada principalmente a la diáspora de los chilotes hacia el sur;<sup>8</sup> no obstante, los patrones de asentamiento de los antiguos grupos canoeros aún son evidentes en el territorio (Reyes, San Román y Moraga) y, sostenemos, se han recreado en las dinámicas seminómadas de los colectivos de pescadores tardíos a partir del siglo XIX.<sup>9</sup>

Entre sus cualidades más notorias cabe mencionar una excepcional biodiversidad y riqueza forestal e hidrobiológica, condición que explica en parte la presión y la demanda empresarial que históricamente existió sobre estos territorios.<sup>10</sup> También es fundamental la presencia del mar interior, espacio de tránsitos e itinerarios cotidianos que permite la integración económico-cultural de las sociedades y asentamientos del bordemar.<sup>11</sup> Esto implica la configuración de diversas expresiones identitarias asociadas a la pesca artesanal, la marisquería tradicional y la agricultura a escala doméstica, constatándose una estrecha vinculación entre esa diversidad cultural y las características ambientales diferenciadas de un territorio apropiado bajo modalidades tecno-productivas muy variadas. Pero el bordemar es también un espacio relacionalmente problemático, pues en él se reproducen las desigualdades y asimetrías que persisten en diversos contextos sociopolíticos, algo patente en Chiloé<sup>12</sup> y en otras latitudes latinoamericanas.<sup>13</sup>

El archipiélago de Calbuco, emplazado al oeste de la ciudad de Puerto Montt y al noreste de la isla de Chiloé, está constituido por catorce islas habitadas por comunidades cuyas principales actividades productivas son la pesca artesanal, la recolección de orilla y la agricultura bordemarina. En total la comuna consta de

---

<sup>8</sup> Alfredo Weber, *Chiloé: su estado actual, su colonización, su porvenir*, Santiago de Chile, Impr. Mejía, 1903; y Felipe Montiel, *Chiloé: historias de viajeros*, Castro, Ilustre Municipalidad de Castro, 2010.

<sup>9</sup> Omar Reyes, Manuel San Román y Mauricio Moraga, “Archipiélago de los Chonos: nuevos registros arqueológicos y bioantropológicos en los canales septentrionales. Isla Traiguén, Región de Aisén”, *Magallania* (Universidad de Magallanes), vol. 39, núm. 2 (2011), pp. 293-301.

<sup>10</sup> Mateo Martinic, *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*, Santiago, Pehuén, 2005.

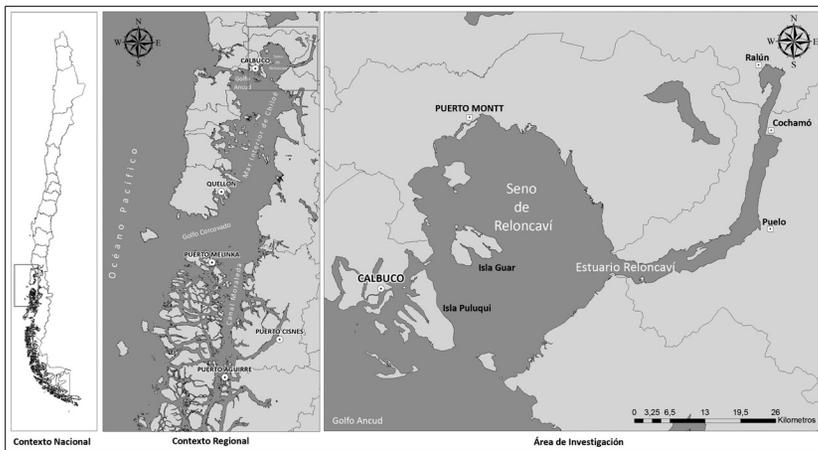
<sup>11</sup> Rodolfo Urbina Burgos, “Chiloé, foco de emigraciones”, en *Chiloé y su influjo en la XI Región: Segundas Jornadas Territoriales*, Santiago de Chile, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile/Universidad de Santiago, 1988 (Col. *Terra Nostra*, núm. 12), pp. 31-46.

<sup>12</sup> Juan Carlos Skewes, Ricardo Álvarez y Magdalena Navarro, “Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular”, *Magallania* (Universidad de Magallanes), vol. 40, núm. 1 (2012), pp. 109-125.

<sup>13</sup> Arturo Escobar, *Territories of difference: place, movements, life, redes (new ecologies for the twenty-first century)*, Durham, NC, Duke University Press, 2008.

unos 32 000 habitantes; no obstante, nuestro trabajo de campo se ha desarrollado en sectores rurales de muy baja densidad demográfica; tal como antes se ha indicado, los orígenes de gran parte de estas comunidades se remontan a los primeros asentamientos indígenas (canoeros, en algunos casos) que se establecieron allí en tiempos prehispánicos. Posteriormente estas comunidades vivieron sucesivos procesos de mestizaje, derivando en una complejidad cultural difícil de clasificar en un único vector identitario. De tal manera que resulta más apropiado referirnos a culturas del mar interior de Chiloé, en donde se combinan tradiciones mapuche-huilliche y chilotas, correspondientes al tardío mestizaje entre españoles, chilenos e indígenas que habitaron la isla de Chiloé en los siglos XVII y XVIII.

Figura 1  
Archipiélago de Calbuco



Fuente: Elaborado por Zamir Bugueño.

El archipiélago constituye un espacio notoriamente tenso por la expansión de la industria acuícola —salmonera y mitilicultora— en los últimos treinta años y, en menor grado, durante todo el siglo XX por la industria de la conservería de moluscos que ya a fines del siglo XIX se instaló en sus costas. En este marco ocurre la intersección entre los diversos agentes del espacio económico localizado, y que históricamente han provocado tensiones entre las comunidades bordemarinas. Esta relación cobra ciertas particularidades en el contexto de sucesivas reformas estructurales,

de carácter neoliberal, que han impulsado los gobiernos chilenos desde mediados de la década de 1970. Es un factor relevante, al definir escenarios y espacios económicos en donde la apertura exportadora y la liberalización generalizada del mercado marca el decurso de las economías situadas localmente. Esto se traduce en una fuerte articulación entre mercado exportador y sistema pesquero-artesanal, cuyas capturas retratan —desde los años 1980— una especialización funcional que responde a la demanda y a los intereses de las empresas que exportan pesquerías a Europa, Asia y Estados Unidos, principalmente. A lo anterior habría que añadir que, en ese mismo marco histórico, se comienza a impulsar el emprendimiento individual como modelo de desarrollo a escala local; modelo que terminaría por transversalizarse como idea profundamente arraigada en la matriz del Estado pero también, aunque de forma más relativa, en la base social.

Aun así, cabe advertir que Calbuco es un espacio pesquero-artesanal y bordemarino muy diverso, cuyas dinámicas extractivas y productivas son específicas en sus distintas zonas. En algunas, los colectivos de pescadores se han especializado en capturas de pulpo, en otras de marisco blanco (almejas), en otras de erizos, en otras zonas capturan centollas y picorocos etc. Transversalmente, el cultivo de las huertas de hortalizas, ajos y papas suministra productos que suelen estar en la base del autoconsumo y que, en determinadas ocasiones, son comercializados, principalmente por mujeres, en ferias locales y regionales. Ahora bien, en todos estos casos, es decir, para toda la gama de productos, es frecuente la práctica de intermediación, particularmente predominante en la comercialización de los productos marinos (véase fig. 2).

En el caso de la salmonicultura y de la industria mitilicultora, esta dinámica de articulación se expresa bajo otras nomenclaturas de funcionalización. En particular, por una parte, en el marco del uso del territorio como espacio de despliegue del negocio acuícola (jaulas de salmones y líneas de cultivo de mejillones); y, por otra parte, como demanda de la fuerza de trabajo de las comunidades locales, incluyendo especialmente a los colectivos de pescadores y buzos mariscadores, cuya experticia es fundamental para el desarrollo exitoso de la acuicultura industrial. En este sentido, puede admitirse que el archipiélago de Calbuco constituye, en tanto territorio bordemarino, una expresión de lo que sucede en todo el mar interior del sur de Chile. En este mar interior un conjunto de asentamientos tradicionales —con fuerte arraigo en la recolección de orilla y en la

pesca artesanal, inscritas en formas de vida mestizas y culturalmente híbridas— se encuentran constreñidos por la colosal avanzada de los cultivos industriales de salmones y mejillones y por la gran industria pesquera, proceso al que se articulan instrumentalmente. Observamos esto en la funcionalidad que el territorio reporta a los propósitos empresariales, tanto desde el punto de vista de sus condiciones ecológico-ambientales (propicias para los cultivos a gran escala), como desde el punto de vista de los saberes pesquero-artesanales<sup>14</sup> que aseguran una fuerza de trabajo competente y acorde con ese esquema de crecimiento privado-industrial.

*La articulación a los mercados  
del SPL bordemarino*

ESTE trabajo se sustenta en dos investigaciones etnográficas desarrolladas entre marzo de 2015 y diciembre de 2016 (DID UACH s-2015-46) y continuadas entre abril de 2017 y marzo de 2020 (Fondecyt 1171309). La información se ha producido aplicando una estrategia de integración metodológica y recurriendo a registros de campo, entrevistas, encuestas de caracterización, uso de escala (encuesta) tipo Likert y redes semánticas naturales.<sup>15</sup> Los resultados que aquí exponemos comprenden dos aspectos basales abordados en nuestros objetivos: por una parte, la construcción de un retrato de la matriz productiva de tres sectores costero-rurales del archipiélago de Calbuco (San Antonio, Pureo y El Rosario) y, por otra, un análisis de la articulación de esa base productiva al mercado en distintos planos de complejidad. Si bien hemos procurado tener en cuenta la configuración integral y las particularidades económico-culturales de cada subterritorio, creemos que estos tres sectores permiten una representación que se aproxima significativamente a la economía del archipiélago en su conjunto y, más aún, a todo el mar interior del sur chileno, incluyendo la isla de Chiloé.

En particular nos interesó comprender, por una parte, el lugar de los diversos recursos en la estructura productiva y extractiva local; y, por otra, desentrañar cómo esta matriz —sistémicamente diversa— se articula al mercado a escala local, regional-nacional e

<sup>14</sup> Claudio Gajardo Cortés y Francisco Ther Ríos, “Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollos en las caletas de Guabún y Puñihuil, Isla de Chiloé”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* (Universidad de Tarapacá), vol. 43 (2011), pp. 589-605.

<sup>15</sup> José Luis Valdez Medina, *Las redes semánticas naturales: usos y aplicaciones en psicología social*, Toluca, UAEM, 1998.

internacional. Asimismo, entendemos que el archipiélago de Calbuco comprende un sistema agromarino alimentario local<sup>16</sup> integrado a las tres escalas mencionadas y que, en ese marco, su análisis exige al menos descriptivamente dar cuenta de sus componentes más relevantes.

La economía del archipiélago de Calbuco comporta cuatro grandes vectores configurativos de su matriz productiva. En primer lugar, una base marino-extractiva que se inscribe en una larga tradición mariscadora-recolectora (prehispánica) y pesquero-artesanal. En segundo lugar, una base agrícola-ganadera de matriz campesina o tradicional que se ha desarrollado a la par con la matriz recolectora y pesquero artesanal, y que en su conjunto constituyen lo que vamos a denominar economía del bordemar. En tercer lugar, una base situada en la conservería industrial que tuvo su mayor apogeo en la segunda mitad del siglo xx, pero con un cierto declive a partir de la década de 1980 (aun así, Calbuco sigue siendo un nodo de la industria conservera en Chile). En cuarto lugar, una base acuícola industrial cuyo apogeo es contemporáneo en toda la región austral del país. Las dos primeras bases se sitúan íntegramente en el espacio económico-productivo tradicional, mientras que las otras corresponden a segmentos empresariales en donde incluso participan capitales transnacionales. En la práctica, debe señalarse, los cuatro componentes están interrelacionados, y no sólo en tanto coinciden en un mismo espacio-territorio, sino especialmente porque tanto la fuerza de trabajo como los recursos fluyen desde la base tradicional hacia la empresarial moderna, principalmente a través del empleo y de la venta (“la entrega”, en la expresión local) de productos para la industria conservera.

Respecto de la articulación a los mercados, partiremos reconociendo que una parte significativa de la producción está destinada al autoconsumo de las unidades familiares. Estamos hablando entonces de economías sustantivas; es más, observado en términos reproductivos es posible sostener que estas economías aún tienen una gran capacidad para sostenerse en el tiempo. En otras palabras, son capaces de producir los alimentos que las familias consumirían durante gran parte del año. Por ejemplo, y sólo a modo de retrato parcial, en un sector como San Antonio se produce prácticamente toda la gama de la horticultura disponible en Chile, se cría el ganado ovino y se extraen recursos bentónicos y demersales. Asi-

---

<sup>16</sup> José Barriga Parra, “*Nadie vivió del puro mar ni nadie vivió de pura tierra*”: territorios agromarino alimentarios en el borde costero de Huape, región de Los Ríos, Chile, Valdivia, UACH, 2019, tesis de Magister en Desarrollo Rural.

mismo, bajo modalidades de empleo temporal, los habitantes del sector —hombres y mujeres— desempeñan diversos trabajos en la acuicultura de salmónidos.

Por otra parte, la mayoría de los productos y recursos son potencialmente intercambiados en los mercados. Pero aquí conviene establecer las notables diferencias según la escala o el nivel del mercado. En los mercados locales (intercambios o trueques entre vecinos y ventas en los tianguis del municipio) es posible encontrar todos los productos de horticultura, ajos, papas, zanahorias y vegetales en general. También se comercializan algunos recursos de pesca que no tienen demanda suficiente en los mercados nacionales e internacionales (por ejemplo, almejas y mejillones silvestres), además de una serie de elaboraciones artesanales realizadas con los productos locales (mejillones deshidratados, quesos, conservas artesanales, preparaciones de algas etc.), evidenciando de paso algunos elementos de lo que François Boucher y Thomas Poméon<sup>17</sup> han caracterizado como una agroindustria rural (AIR). En este tipo de mercados los productores realizan la venta directa o a través de personas que poseen puestos establecidos en la feria del fin de semana (tianguis) o en los mercadillos tradicionales emplazados en la zona urbano-costera. Es frecuente que, en la última variante, se trate de familiares o vecinos que poseen permisos municipales.

El mercado regional se comporta de una forma muy similar en términos de estrategias de comercialización. En este caso, corresponde a las ferias y al mercado tradicional (localizado en Angelmó) de la ciudad de Puerto Montt (distante a 50 kilómetros). Una gran diferencia respecto del modelo anterior es la distancia, que limita la capacidad de movimiento de las familias con sus productos, lo que deriva en la aparición de intermediarios locales.<sup>18</sup> Es decir, vecinos que en ocasiones llevan los productos de otras personas de la localidad y los entregan a comerciantes o locatarios que tienen puestos en las ferias de Puerto Montt (que es la capital regional). De todos modos, tal como pudimos constatar en el sector de El Rosario, para acceder a este mercado regional (con más de 300 000 habitantes

---

<sup>17</sup> François Boucher y Thomas Poméon, “Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)”, en Filippo Arfini, Sabrina Cernicchiaro y Michele Donati, eds., *International EAAE-SYAL Seminar: Spatial dynamics in agri-food systems: implications for sustainability and consumer welfare*, Parma, Monte Università Parma, 2010.

<sup>18</sup> La expresión “intermediario” no siempre aparece en el discurso local. Más frecuente es “comerciante”, tanto en la voz de los productores locales como en la de los propios intermedarios o comerciantes.

en la ciudad) hay intermediarios llegados desde Puerto Montt que compran la producción total de un sector y la comercializan entre empresas que procesan y distribuyen. Es el caso del ajo, que sin embargo también ha entrado en una cadena de exportación. El mercado nacional no regional demanda principalmente productos del mar, aun cuando las hortalizas de mayor calidad fluyen hacia las regiones más próximas (Los Ríos y Araucanía). En especial, entre los productos de mar más demandados del archipiélago destacan las almejas, el pulpo, el mejillón (chorito), los picorocos o la centolla, entre otros. Prácticamente en la venta de todos ellos opera la figura de los intermediarios. Salvo excepciones de ventas parciales a restaurantes, los pescadores tienen escasas posibilidades de saltarse la intermediación.

El mercado internacional se comporta, estructuralmente hablando, de manera similar al mercado nacional distante. Existe una alta y exclusiva demanda de productos del mar, no sólo artesanales sino también industriales (mejillón de cultivo, salmónes y pesquería de mediana escala), los que, con excepción de los productos industriales (salmón y mejillón), se transan a precios relativamente bajos pero en volúmenes significativos. La totalidad de la venta se realiza a través de intermediarios; entre los productos artesanales estamos considerando locos, erizos, almejas (juliana) y algas. En determinadas temporadas ésta es la producción local que mayores ingresos genera a las familias; no obstante se advierte una importante presión extractiva sobre el ecosistema.

Las dinámicas de intermediación que describimos en los distintos escenarios de articulación a los mercados resultan, aun en sus particularidades, evocadoras de lo que Karl Polanyi describió sobre la evolución del patrón de mercado: “Las especias, el pescado salado o el vino tenían que ser transportados desde largas distancias y eran así el dominio del comerciante extranjero con sus métodos de venta capitalista al por mayor. Este tipo de comercio escapaba de la regulación local y todo lo que podía hacerse era excluirlo tanto como fuera posible del mercado local”.<sup>19</sup>

Al respecto diversas investigaciones sostenidas en espacios latinoamericanos evidencian la intermediación como una condición estructural y predominante en espacios rurales y costeros.<sup>20</sup> Esta

---

<sup>19</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2017, p. 125.

<sup>20</sup> Graciela Alcalá, *Espacios y actividades costeras en Michoacán: aproximaciones varias*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Centro de Investi-

dinámica establece formas relacionales clave para la articulación de dichas economías a la historia del capitalismo moderno<sup>21</sup> y supone ciertas constricciones en la articulación de los circuitos locales a ámbitos nacionales e internacionales de comercialización. Por un lado evidenciamos, en la literatura y a partir de nuestros registros etnográficos, una lógica de intercambio desigual entre los procesos de extracción y posterior comercialización de los productos y, en otro sentido, la sobreexplotación de especies para satisfacer la continua demanda sostenida por el mercado.

*Tres escenarios de la articulación  
del SPL a los mercados*

COMO perspectiva general debe señalarse que las economías borde-marinas del archipiélago de Calbuco constituyen espacios rurales altamente prolíficos en la extracción/producción de alimentos. Si bien históricamente este archipiélago fue una importante fuente de maderas nativas,<sup>22</sup> debe su fama a los recursos marinos y en particular a los de tipo bentónico. Desde fines del siglo XIX se instalaron en Calbuco al menos siete pequeñas industrias de conservería de mariscos. El apogeo de este microconglomerado industrial se registró a mediados del siglo XX, para declinar —aunque sin desaparecer— en la década de 1980.<sup>23</sup> Es interesante señalar que hasta ese momento el principal mercado de la conservería calbucana fue nacional; pero luego de su declive, y en el marco de un proceso de apertura económica generalizada, redefine su estrategia orientando su producción al mercado exportador. Ciertamente a partir de la década de 1990 la estructura misma de las plantas o fábricas con-

---

gaciones Científicas y Estudios Superiores de Ensenada, 2003; Graciela Alcalá, ed., *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política*, México, Facultad de Ciencias-UNAM, 2011; Mauricio Boivin, Ana Rosato y Fernando Balbi, comps., *Calando la vida: ambiente y pesca artesanal en el delta entrerriano*, Buenos Aires, GIAPER/Antropofagia, 2008 (Serie *Antropología política y económica*); y Datzania Villao-Burgos, Luis Mazón-Arévalo, Manuel Serrano-Luyó, William Núñez y Linda Núñez-Guale, “La comercialización de la pesca artesanal: problemática en los puertos de Anconcito y Santa Rosa provincia de Santa Elena”, *Revista de Investigaciones Sociales* (Managua, Ecorfan), vol. 3, núm. 10 (octubre-diciembre de 2017), pp. 1-111.

<sup>21</sup> Polanyi, *La gran transformación* [n. 19].

<sup>22</sup> María Ximena Urbina, “Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia Septentrional Occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX”, *Magallania* (Universidad de Magallanes), vol. 39, núm. 2 (2011), pp. 57-73.

<sup>23</sup> Amanda Caro, *Calbuco mariscador: desarrollo de la industria conservera calbucana entre las décadas de 1930 y 1980*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2018, tesis de licenciatura en Historia, mención Ciencia Política.

serveras cambia. Ya no se trata de empresas familiares, propiedad de descendientes de colonos alemanes emigrados a Chile en el siglo XIX,<sup>24</sup> sino de empresas con una creciente participación de capitales transnacionales. Es más, en la actualidad algunas firmas productoras de salmones tienen importantes inversiones en el rubro. Podríamos añadir que, en los distintos momentos —etapas, si se quiere— de la conservería en Calbuco se advierte un importante nexo entre la matriz bentónica tradicional y la industria. En muchos sentidos, el despliegue y la prosperidad de estas empresas se debió a la concurrencia del buceo artesanal como actividad proveedora de materia prima, y en general al saber-hacer en tanto acervo de conocimientos socioecosistémicos decisivos para su desarrollo. En otras palabras, el proyecto industrial se construye sobre esta matriz económico-productiva tradicional y local; por lo mismo, dicha matriz no depende de la industria para afirmar y proyectar su existencia. Ahora bien, el tipo de articulación que los sistemas artesanales costeros establecen con las industrias, incluida la industria salmonera, sí es relevante en términos de sus efectos y consecuencias socioterritoriales.<sup>25</sup>

Aun cuando la identidad productiva del archipiélago de Calbuco está notoriamente marcada y condicionada por la actividad marítima, otro ámbito muy relevante de su historia económica es la agricultura a escala familiar. En particular se trata de una agricultura cuyo primer propósito —y esto ha sido persistente en el tiempo— es el autosustento. De acuerdo con nuestros datos, que luego reseñaremos con mayor detalle, prácticamente la totalidad de los hogares rurales producen verduras y diversos tipos de hortalizas para el consumo familiar, además de un excedente para la venta directa e indirecta en mercados locales y regionales (véase fig. 2). Lo que aquí advertimos es el despliegue de una economía típicamente bordemarina, consistente en una continuidad de apropiación espacial en donde se integra el uso sustantivo del mar, el intermareal y el campo.<sup>26</sup> Las dinámicas de transformación modernizante y en

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> No es el tema de este artículo, sin embargo desde el punto de vista socioambiental advertimos que la articulación pesca artesanal-salmonicultura es problemática. Se configuran escenarios de socavamiento de la base material y de funcionalización de las economías de pesca artesanal a los intereses de las empresas, Gonzalo Saavedra Gallo, “Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* (Universidad de Tarapacá), vol. 47, núm. 3 (2015), pp. 521-538.

<sup>26</sup> Skewes, Álvarez y Navarro, “Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular” [n. 12]; y María Pía Torres Zamora, *Familias rurales latinoamericanas: su metamorfosis y reconfiguración de las identidades*

especial asociadas al desarrollo del capitalismo en el sur de Chile han derivado en un progresivo socavamiento de las economías del bordemar. En un esquema muy simplificado, la extracción-producción destinada sobre todo a proveer valores de uso, trueque y remanentes para el comercio,<sup>27</sup> ha dado lugar a un modelo que incentiva la mercantilización de la naturaleza bordemarina bajo el formato de valores de cambio pecuniario.

Figura 2  
Principales productos bordemarinos  
declarados por familias en Calbuco, 2017

Producto marino	Frecuencia	Intercambio predominante	Intercambio secundario	Mercado principal	Mercado secundario	Consumo doméstico
Almejas	36	Intermediario	Directo feria	Nacional	Internac.	Sí
Merluza	16	Intermediario	----	Internacional	Nacional	Sí
Luga	15	Intermediario	----	Internacional	Nacional	No
Congrio	9	Intermediario	Directo restoranes	Nacional	----	Sí
Picoroco	8	Directo feria	Directo restoranes	Nacional	----	Sí
Erizo	7	Intermediario	---	Internacional	Nacional	Sí
Mejillón	7	Intermediario	---	Internacional	Nacional	Sí
Pulpo	6	Intermediario	Directo restoranes	Nacional	----	Sí
Piure	6	Intermediario	Directo restoranes	Nacional	----	Sí
Cholga	6	Intermediario	Directo feria	Nacional	----	Sí
Reineta	5	Intermediario	Directo feria	Nacional	----	Sí
Caracol	5	Directo feria	Intermediario	Nacional	----	Sí
Robalo	4	Intermediario	---	Nacional	----	Sí
Ostra	4	Directo feria	Directa a empresa	Nacional	----	Sí
Sardina	3	Intermediario	---	Internacional	Nacional	No
Producto agrícola	Frecuencia	Intercambio predominante	Intercambio secundario	Mercado principal	Mercado secundario	Consumo doméstico
Hortalizas	38	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Papas	21	Directo feria	Intermediario	Local/Nac.	---	Sí
Ajos	17	Directo feria	Intermediario	Local/Nac.	Internac.	Sí
Zanahoria	15	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Lechugas	15	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Cilantro	10	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Acelga	9	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Habas	7	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Arvejas	7	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí
Rabanito	6	Directo feria	Intermediario	Local	Nacional	Sí

Fuente: Elaboración propia, encuesta económico-cultural aplicada a cuarenta y dos familias.

*de género en la transición del siglo xx-xxi: el caso de Calbuco, Chile, y Valladolid, México*, México, UNAM, 2017, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.

<sup>27</sup> Skewes, Álvarez y Navarro, “Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular” [n. 12].

De acuerdo con lo anterior, creemos del todo relevante preguntarnos en qué medida la persistencia de una economía sustantiva, centrada en la autoprovisión de materialidad y alimentos constituye una forma de resistencia del SPL-Calbuco frente a la expansión del capitalismo tardío en la región austral de Chile.

Se trata entonces de un sistema litoral con una fuerte impronta rural que intersecta con diversos mercados de consumo. Esa nomenclatura permite situar empírica e históricamente el concepto de *mercado*, tal como lo ha sugerido Polanyi.<sup>28</sup> De tal manera, esta idea incluye, pero no reduce el mercado a esa entidad abstracta y formal que alcanza un desarrollo superlativo en el capitalismo tardío. Bajo esa consideración identificamos tres tipos de mercado, territorialmente diferenciados aunque relacionados e incluso superpuestos: los mercados locales, los mercados regionales y nacionales y los mercados de exportación o internacionales. Para efectos de nuestro análisis los denominaremos escenarios, entendiendo que se trata de configuraciones dinámicas, desiguales y complejas en donde se interrelacionan y articulan un conjunto de actores diversos entre sí en lo que, parafraseando a Michel Foucault, podríamos llamar una microfísica del poder en el espacio económico localizado. Por cierto, en una dinámica relacional que trasciende largamente lo local.

El concepto de *articulación* nos remite a la subordinación de las formas económicas locales, de base tradicional, al modo de producción capitalista;<sup>29</sup> de tal manera que el capitalismo tardío se nos presenta como un proceso expansivo, signado por dinámicas transnacionales, en donde tiene lugar un permanente proceso de funcionalización de los espacios económicos situados (en este caso, costero-rurales). En los términos planteados por David Harvey, estamos frente a la solución espacial de la expansión capitalista, cuya lógica estriba en reproducir la capacidad de asegurar el incremento constante de la tasa de ganancia.<sup>30</sup>

Sostenemos que, en los tres escenarios que aquí retratamos, etnográficamente es posible advertir ambas dinámicas. Por un lado, la articulación de las economías locales al capitalismo tardío y, por otro, la dinámica espacial de su expansión.

<sup>28</sup> Polanyi, *El sustento del hombre* [n. 1].

<sup>29</sup> Dolors Comas D' Argemir, *Antropología económica*, Barcelona, Ariel, 1997.

<sup>30</sup> David Harvey, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.

## Primer escenario: los mercados locales

La dinámica del espacio económico en el archipiélago de Calbuco fluye hacia los mercados locales. En principio hay tres tipos de espacios o dinámicas de intercambio en este nivel: 1) la complementariedad vecinal, que describimos como el intercambio de productos por productos o bien productos por dinero; 2) la confluencia de productos que luego estarán disponibles en almacenes, mercadillos y ferias (tianguis) del pueblo principal (Calbuco); 3) la compra de productos (marinos y agrícolas) por parte de intermediarios en las distintas localidades o sectores para luego ser puestos en diversos mercados, incluyendo los de tipo local.

El intercambio vecinal ocurre en los distintos sectores y permite acceder a una variada gama de productos, marinos, agroganaderos e incluso forestales, en forma complementaria. Esto ocurre, por ejemplo, con las ovejas u otros animales que requieren determinada superficie de terreno para producirse y del que no todas las familias disponen. O bien con las superficies de bosque nativo con madera apta para comerciar como leña, que sólo abunda en determinadas áreas del archipiélago.

Nuestros datos indican que al menos se extraen veinticinco tipos de recursos marinos, sin considerar salmones fugados de las jaulas (que también son capturados por algunos pescadores), en torno a veinte productos agrícolas, además de una serie limitada de animales de cría. Pues bien, en este primer nivel de intercambio (trueque y comercio vecinal), advertimos que las redes de capital social localizado permiten que esta importante diversidad de productos esté disponible en el conjunto de hogares rurales. No obstante, cabe señalar que, de esos veinticinco recursos declarados en los cuestionarios aplicados a cuarenta y dos familias (véase fig. 2), algunos derivan hacia la cadena de exportación casi en 100%. Eso sucede con la luga (alga que no se consume como alimento), la almeja juliana, la merluza austral y la centolla.

Las dinámicas del intercambio en almacenes, mercadillos y ferias locales ocurren de forma directa o intermediada. En el primer caso, las propias familias o incluso grupos de familias llevan sus productos a Calbuco y los venden en comercios que a su vez los revenden a los consumidores de la comuna. Se trata de bajos volúmenes que se comercian principalmente los fines de semana en las ferias, o bien durante toda la semana en los dos mercadillos o en los almacenes del pueblo. En el segundo caso, intermediarios

locales compran los productos en las localidades para luego distribuirlos en distintos mercados, principalmente locales y regionales. Se trata de intermediarios cercanos a las familias, incluso vecinos de las localidades que han emprendido la actividad. Generalmente compran productos agrícolas de mayor reputación y demanda (por ejemplo, ajos y papas) y, en algunas ocasiones, recursos del mar.

Segundo escenario:  
los mercados regionales y nacionales

Los mercados regionales, situados en algunas ciudades intermedias, entre ellas Puerto Montt, Osorno, Valdivia y Temuco, impulsan una alta demanda del producto archipelágico. En este tipo de mercados observamos dos dinámicas bastante nítidas: la comercialización directa por parte de los propios productores/pescadores del lugar; y la comercialización o entrega a intermediarios que cubren algunos mercados próximos y otros más distantes. En el primer caso, se trata de familias que se trasladan los fines de semana a Puerto Montt y venden sus productos directamente al público o a locatarios; algo similar sucede cuando comercian productos de alta cotización en restaurantes de ciudades con mayor flujo turístico, como Puerto Varas. En el primer ejemplo, los productos más frecuentes son agrícolas, mientras que en el segundo se trata exclusivamente de productos de mar, entre ellos congrios, pulpos, ostras y centollas. Es decir, aquellos que forman parte de la cocina *gourmet*.

En la segunda dinámica de comercialización hemos evidenciado un creciente predominio de agentes intermediarios, entre ellos comerciantes locales (del lugar) y mayoristas-proveedores. También hay aquí un importante flujo de hortalizas y productos agrícolas de las generosas tierras bordemarinas, y de cierto remanente de los productos marinos que no se exportan, principalmente por no ajustarse a los estándares de calidad (por ejemplo, de tallas). O bien, productos marinos de mercado nacional o mixtos (almejas, mejillones, robalo etc.). A lo anterior debemos añadir un tipo de productos de elaboración artesanal tradicional, principalmente mariscos y peces deshidratados-ahumados (cholga seca, pescado seco, panes de luche etc.). Estas elaboraciones persisten en modelos tecnoproductivos de origen prehispánico, dando continuidad de este modo al saber-hacer de pueblos indígenas costeros que en la actualidad habitan, bajo variadas formas de mestizaje, el archipiélago de Calbuco.

La distribución hacia mercados nacionales más distantes —como Santiago y Valparaíso— está íntegramente intermediada. En este punto estamos frente a un primer límite estructural que define esa articulación, pues, por más que algunos pescadores u organizaciones sindicales lo han intentado, todos los esfuerzos por acceder directamente a esos mercados y/o consumidores han fracasado. En principio son tres los factores que pueden explicar ese fracaso tendencial: 1) las limitaciones para acopiar y trasladar los productos; 2) la falta de capital para sostener los pagos diferidos de las empresas compradoras; y 3) el sistema de valores que subyace en la cosmovisión de los agentes económicos tradicionales de bordemar en el Calbuco rural. Pero si lo vemos de manera inversa, cada uno de esos tres puntos explica la prosperidad de los intermediarios y su lugar estructural en las economías del litoral sur de Chile.

La principal demanda de estos mercados a la economía del archipiélago es de productos del mar, en especial pulpo, centolla y diversos tipos de almejas y mejillones.

### Tercer escenario: los mercados de exportación

En este escenario fluyen recursos a plantas de proceso, maquila y exportación. Desde las plantas derivan a mercados extranjeros. Confluyen principalmente productos del mar, por un lado del segmento íntegramente industrial (salmones y mejillones); también del segmento mixto, como sucede con los mejillones, que puede ser de semilla artesanal y de engorde industrial, para entrar en los eslabones de distribución en la cadena industrial. Y, por último, de segmento artesanal y distribuidos en la cadena industrial. Este último caso es el de todas las pesquerías artesanales, aunque resulte obvio.

Creemos que hay una tendencia creciente, desde los años noventa hasta ahora, por la cual las pesquerías artesanales en Chile derivan la producción del mercado regional y nacional al internacional exportador, de modo que los recursos más valorados tienden a ser los más presionados por las flotas (de mayor captura), lo que produce una notoria articulación exportadora.

En este escenario hay una fuerte presencia de intermediarios, generalmente de capitales que se encuentran entre el segmento artesanal y el industrial, puesto que, tal como indicamos en el segundo escenario, si bien tienen capacidad para acopiar, transportar y elaborar el proceso inicial, antes del formato exportador, no tienen capacidad para gestionar la exportación, o bien la tienen de forma

muy limitada, excepcionalmente. En el segmento artesanal de la extracción/producción los principales recursos derivados hacia las cadenas de exportación son los erizos, las almejas, el pulpo, las semillas de mejillones y la merluza austral. Ciertamente algunos de estos recursos son particularmente demandados por mercados extranjeros muy específicos, como el erizo (Japón y otros mercados asiáticos), los mejillones (España, Italia y otros países europeos), la merluza austral (hasta hace poco íntegramente exportada a España). Esto, fuera de ciertos tipos de almejas —por ejemplo, la juliana, también demandada por el mercado español—, así como de otras especies no declaradas en la encuesta que son directamente administradas por los sindicatos de pescadores a través de áreas de manejo, en particular el loco, un gastrópodo altamente cotizado en los mercados asiáticos (Japón, China) y cuya demanda exportadora ha sido constante desde la década de los ochenta.

En resumen, la orientación exportadora de una parte muy relevante del SPL bordemarino de Calbuco —así como de todo el litoral sur— ha sido estructuralmente determinante en estos territorios. En la totalidad de casos (incluyendo las algas, también destinadas a la industria) el flujo hacia la cadena de exportación ocurre a través de un nexo de intermediación.

### Síntesis de los escenarios

El SPL del archipiélago de Calbuco, en sus zonas de economías bordemarinas, despliega un conjunto de estrategias de reproducción de la economía del hogar.<sup>31</sup> Estas estrategias son diversas, pero, siguiendo la perspectiva que nos proponen Stephen Gudeman y Alberto Rivera,<sup>32</sup> podríamos entenderlas como un conjunto de prácticas constitutivas de un sistema localizado orientadas a asegurar la persistencia de la base o el soporte material de la casa bordemarina. Este conjunto de dinámicas productivas y reproductivas tiene una forma compleja e híbrida. Es compleja porque se intersecta en diversas escalas con el mercado y con los mercados, y en esa intersección concurren actores diversos, los cuales poseen lugares de poder disímiles en esa estructura relacional o campo.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Torres Zamora, *Familias rurales latinoamericanas* [n. 26].

<sup>32</sup> Stephen Gudeman y Alberto Rivera, *Conversations in Colombia: the domestic economy in life and text*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

<sup>33</sup> Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona, Anagrama, 2003.

Pero también constituyen una forma híbrida, puesto que despliegan estrategias que cabría encuadrar en lógicas nativas, locales e incluso indígenas, y simultáneamente en otras propiamente capitalistas, que difícilmente derivan de la tradición vernácula de la región austral de Chile.

La dinámica de la casa bordemarina, nodo desde donde observamos el entretrejo de este SPL, permite elucidar desde una dimensión de lugar su configuración. Y sólo en ese nodo son visibles las estrategias de vinculación a los mercados, reseñadas en los tres escenarios antes esbozados. Este modelo incluye la autosubsistencia, el intercambio y la venta de productos agromarinos, así como el empleo temporal en las industrias pesqueras, conserveras y acuícolas. Tal como lo retrataron Gudeman y Rivera, se trata de un modelo que intersecta la casa y la corporación a partir de decisiones familiares. En esta investigación, advertimos que, en una mayor parte, en las economías de los hogares de los tres sectores del archipiélago en que hemos focalizado nuestro trabajo de campo (San Antonio, Pureo y El Rosario), la articulación al mercado es una condición generalizada, pero es una articulación diferenciada según tipos (variedades de especies) y orígenes (marinos o terrestres) de los productos. A lo anterior habría que añadir una tercera diferenciación, dependiendo de si su manufactura es artesanal o industrial.

En los tres escenarios descritos los intermediarios constituyen la figura consular que expresa las relaciones de articulación, es decir, de intercambio desigual. Desde este punto de vista, el peso o la importancia estructural de estos agentes es decisiva, ya sea desde la perspectiva de la configuración del campo o del espacio económico en las tres escalas (que en realidad, son cuatro), o bien desde la perspectiva situada en el sistema de producción local. Veamos a continuación qué tipo de representaciones y significaciones emanan desde el espacio más local del sistema. Creemos que esto es relevante, pues nos permite explorar los límites de la persistencia o de una eventual dinámica de transformación de un orden social y económico-cultural estructuralmente muy estable.<sup>34</sup>

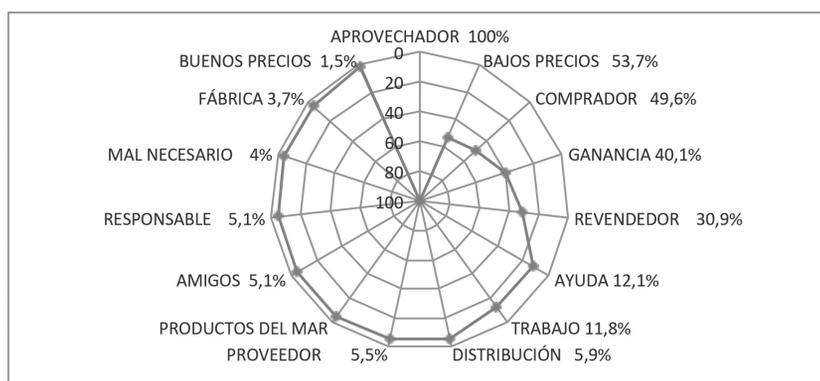
---

<sup>34</sup> En otros registros de nuestro análisis hemos constatado que las relaciones de intermediación en el espacio litoral del sur de Chile se encuentran arraigadas en una estructuración (la habilitación o el adelanto de insumos, dinero o víveres) altamente persistente, y que implica la reproducción de una deuda permanente entre patrones (empresarios e intermediarios) y pescadores o recolectores del bordemar.

*La intermediación y sus representaciones*

LA Red Semántica Natural (fig. 3) para el estímulo “intermediario” tiene como núcleo (atributo principal) la palabra “aprovechador”. Es decir, recurrentemente, con una muestra de cien personas encuestadas, es ésta la primera asociación al concepto. Sin duda un atributo negativo. Luego, como atributo secundario aparece la idea de “bajos precios”, lo que desde el punto de vista de los actores económicos del lugar también puede entenderse como una cualidad negativa. Sólo en tercer lugar, pero en el límite de un atributo periférico, aparece una asociación más bien neutra: el intermediario como un “comprador”, para luego derivar hacia atributos netamente periféricos, es decir, no representativos de la base social.

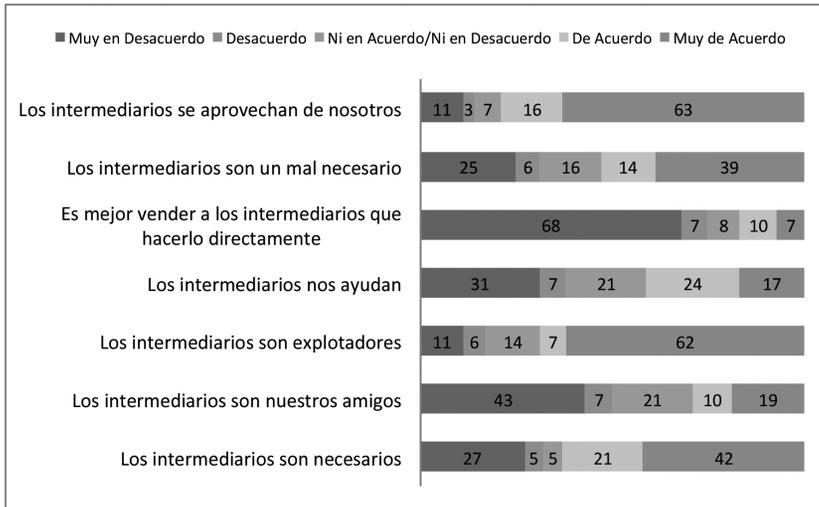
Figura 3  
Red Semántica Natural sobre “Intermediarios”  
comuna de Calbuco



Fuente: Elaboración propia.

Una encuesta tipo Likert (fig. 4), también aplicada en el mismo territorio, refrenda el atributo predominante con un significativo porcentaje “de acuerdo” y “muy de acuerdo”: “Los intermediarios se aprovechan de nosotros” y, como expresión en el mismo sentido, también observamos que hay un acuerdo importante con la aseveración sobre los intermediarios como “explotadores”. Cabe destacar además el desacuerdo con la aseveración que indica que “es mejor vender los productos a los intermediarios” en lugar de hacerlo directamente, pero también aparece con cierta nitidez el acuerdo sobre los intermediarios como “un mal necesario”.

Figura 4  
Grado de acuerdo sobre representaciones de intermediarios  
en el SPL del archipiélago de Calbuco



Fuente: Elaboración propia. Frecuencia absoluta n: 100.

Considerando las evidencias más patentes de ambos instrumentos (RSN y escala tipo Likert), es posible sostener que en el SPL bordemarino del archipiélago de Calbuco prevalecen, entre los actores de la comunidad, unas representaciones críticas y negativas sobre los intermediarios (aprovechadores, bajos precios, explotadores), pero en paralelo parece evidenciarse una dependencia que podríamos entender como estructural. Esto en el sentido de un tipo de relación social que se reproduce tanto en la costumbre como en la asimetría de la desigualdad, es decir, como relación de poder. La persistencia de esa relación es admisible como condición material, no obstante, si seguimos a Maurice Godelier podremos dimensionar que el arraigo de esta lógica relacional estriba en la idealidad que simultáneamente constituye toda materialidad.<sup>35</sup> Esta dimensión ideacional aparece reflejada, en parte, en las narrativas que los propios habitantes del territorio bordemarino formulan sobre la intermediación. Hemos procurado seleccionar aquellas referencias más representativas de este *corpus* textual.

<sup>35</sup> Maurice Godelier, *En el fundamento de las sociedades humanas: lo que nos enseña la antropología*, Barcelona, Amorrurtu, 2014.

El siguiente testimonio ilustra un aspecto que advertíamos antes acerca de la persistencia temporal y estructural de la intermediación: “A ellos [intermediarios] siempre les ha dado lo mismo, entre marisco o pescado, siempre ha sido mal pagado, ahí el intermediario se gana una parte... se lo vende al otro compadre y ese ya agarra más grande. El tercero es el que gana, nunca el primero. Yo tengo 71 años, toda mi vida pescando y buceando y siempre ha sido así, no ha habido ningún cambio”.<sup>36</sup> No obstante, fuera de lo que es evidente (“siempre ha sido así”), hay un aspecto aún más relevante, y que, creemos, da cuenta de un orden estructural ideacionalmente muy arraigado: “Siempre seguirá siendo así porque siempre se va a llevar la peor tajada el que extrae el producto, y no hay ningún cambio, para mí no hay ningún cambio, ni habrá ningún cambio”. En este caso, se trata de una narrativa sobre el futuro, pero el futuro en tanto recreación del pasado.

Como sostiene otro entrevistado, las relaciones con los intermediarios son anticipadas, previstas a partir de prácticas recurrentes. Insistiremos, las representaciones son más bien negativas: “Tú sabes que los intermediarios te van a robar y no tienen vergüenza para hacer lo que hacen. Son gentes que trabajan, pero a costilla de los pescadores se ganan la plata”.<sup>37</sup>

Sin embargo, en las entrevistas aparece otra condición estructural que no implica necesariamente el arraigo de la costumbre y, en ese sentido, supone un límite más infranqueable si se trata de pensar en una mayor autonomía comercial del SPL bordemarino. La idea aparece bien expresada en uno de los testimonios obtenidos en la localidad de San Antonio: “La gente que bucea está esperando al comprador en la playa, el intermediario, él tiene los lazos de venta en la industria o [con] otro intermediario, o en Santiago, el mercado, la feria”.<sup>38</sup> Al respecto en Pureo refieren algo similar: “La empresa le da *toda la facultad* al intermediario para que les busque mercadería por acá y por allá”.<sup>39</sup>

El trato de las empresas con los intermediarios es refrendado por otro de nuestros entrevistados, comerciante de marisco blanco (almejas) en Calbuco, quien explica que siempre las empresas van a preferir el trato con ellos, pues, por una parte evitan tener que

<sup>36</sup> Entrevista a familia 1, Calbuco, abril de 2018.

<sup>37</sup> Entrevista a dirigente pescador artesanal 1, Pureo, enero de 2017.

<sup>38</sup> Entrevista a dirigente pescador artesanal 2, Grupo de conversación, San Antonio, julio de 2017.

<sup>39</sup> Entrevista a dirigente pescador artesanal 1, Pureo, enero de 2017. Las cursivas son nuestras.

suscribir múltiples acuerdos, y por otra obtienen un mayor volumen puesto que los comerciantes que intermedian tienen capacidad de acopio e incluso de elaboración primaria de los productos: “Las empresas... prefieren tener a dos o tres [proveedores] que se entiendan con ellos... prefieren trabajar con poquita [gente], porque si no se arma un tremendo enredo de gente, plata y demás”.<sup>40</sup>

Las evidencias indican que existe cierta ambigüedad respecto de los comerciantes o intermediarios (también denominados compradores, proveedores o revendedores). Por un lado se declaran las cualidades negativas —como las reseñadas— pero no pocas veces, con menor frecuencia, se admiten las soluciones o los aspectos favorables que reporta la intermediación. En particular suele declararse que los intermediarios resuelven problemas clave para los productores del lugar, concretamente la negociación con la empresa, el transporte, el eviscerado del producto, el acopio y, sobre todo, el pago inmediato o por adelantado. Incluso, de acuerdo con nuevos instrumentos que estamos desarrollando en el trabajo de campo, factores subjetivos como la amistad y la confianza (y no sólo las relaciones desiguales) configuran esta estructuración.

Figura 5  
San Antonio, Calbuco, baja marea



<sup>40</sup> Entrevista a intermediario 1, Calbuco, octubre de 2017.

Figura 6  
Chidhuapi, Calbuco, bordemar



### *Conclusión*

EL SPL bordemarino del archipiélago de Calbuco constituye un sistema alimentario localizado. Creemos que puede observarse bajo tal nomenclatura puesto que la base de esa producción de alimentos (agrícolas, pesquero-artesanales e incluso acuícolas) se encuentra fuertemente anclada en el territorio y en su identidad. En él están inscritas diferencias, asimetrías y desigualdades que exigen observar algo de su complejidad, como las relaciones de poder. Esas relaciones explican en parte las diferencias en la retención del valor que el territorio otorga a los alimentos, en especial a los alimentos marinos. Nuestros datos empíricos revelan una gran diversidad bordemarino alimentaria, con una diferenciación inicial tierra-mar y un fuerte componente de autosubsistencia. Esta condición da cuenta de una economía sustantiva que, creemos, resiste la articulación convencional al mercado. En cierto modo, proveerse las papas, los ajos o las hortalizas que se cultivan en “la casa” es una forma de resistencia que despliega el SPL en plena época de expansión del agronegocio y/o de la industria acuícola.

Los intermediarios tienen un lugar estructural en el SPL, no se trata de una cuestión coyuntural o particularmente localizada. Históricamente se han situado en los límites del modelo, mediando sus nexos con otros agentes económicos en el mercado, incluyendo empresas (por ejemplo, plantas conserveras) situadas en el territorio. De acuerdo con nuestros datos, los intermediarios son recurrentemente actores locales que a partir de ciertos procesos de diferenciación y estratificación social se han especializado en ese oficio. En la figura 2 pudimos advertir que una importante diversidad de alimentos que se cultivan y/o extraen en el territorio litoral de Calbuco, al fluir hacia el mercado (y no sólo hacia autosubsistencia), son sujeto de intermediación. En el caso de los productos del mar, prácticamente todos encuentran en este dispositivo la forma predominante de intercambio. En los productos agrícolas, en cambio, predomina un tipo de venta directa o el intercambio vecinal, aunque secundariamente la intermediación también está presente.

La intermediación resulta entonces un elemento estructural que condiciona las diversas dinámicas asociadas a los procesos de extracción/producción y comercialización de las especies, tornándose hasta ahora un aspecto difícil de contrarrestar en las economías costeras estudiadas. Por lo anterior es necesario considerarlo a la hora de realizar una evaluación crítica de estas dinámicas y proyectar nuevos escenarios y/o configuraciones para los sistemas de producción local.

La consagración de la intermediación como figura consular se explica, evidentemente, en el marco de un proceso histórico que ya en tiempos coloniales configuró un orden estructural que consagró la dominación y la subordinación de unos actores respecto de otros (trabajadores y comerciantes). Sin embargo, comerciar también es una forma de emprender, de construir un proyecto de prosperidad económica en la individualidad. Creemos que este contenido deriva de la cosmovisión neoliberal, con notable arraigo en Chile y deliberadamente impulsada desde las agencias estatales de desarrollo. Esto explica la frecuencia con que surgen los comerciantes de las propias localidades e incluso, en el caso de los pescadores, de las organizaciones de base. A la par hemos observado que posiblemente el despliegue del modelo de prosperidad individual también ha socavado la potencialidad de la acción colectiva en la construcción de proyectos de comunidad. Por ejemplo, en las iniciativas de comercialización hemos observado figuras perso-

nales limitadas a las familias nucleares, aunque también acuerdos vecinales de acopio, transporte y venta. Algo similar ocurre en las conserverías artesanales (tipo AIR), en donde se combina el interés de la prosperidad individual y el sueño colectivo. Este aspecto debe ser profundizado, por ahora nuestra impresión no deja de ser hipotética, no obstante estamos en condiciones de sostener que, contradictoriamente o no, en un mismo espacio económico local se conjuga el modelo del emprendedor individual y el modelo cooperativo, este último entroncado en la tradición sustantiva del lugar. Desde nuestro punto de vista, éste es un factor crítico en el eventual impulso de un SPL-SIAL en el archipiélago de Calbuco, del mismo modo que lo es su creciente articulación a los mercados de exportación.

Por último, creemos que en los tres escenarios de articulación descritos es posible encontrar algunas claves de optimismo. En particular, como ya remarcamos, la persistencia en producir alimentos para el consumo doméstico, pero también los intercambios vecinales —en un esquema que nos recuerda dinámicas de reciprocidad— y, en particular, la vinculación con mercados de proximidad, tanto a escala local como nacional.

RESUMEN

Las economías locales del archipiélago de Calbuco, en el mar interior del sur chileno, constituyen un escenario fértil para reflexionar sobre los límites y las potencialidades de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). El presente análisis tiene como referencia la multiplicidad productiva de este espacio económico y sus dinámicas de articulación a los mercados, lo que permite problematizar su complejidad socioterritorial.

*Palabras clave:* economías costeras, producción artesanal-producción industrial, dinámicas de intermediación.

ABSTRACT

The local economies of the Calbuco Archipelago in the Southern Chilean interior sea present a fertile scenario for the reflection on the potential and limitations of Local Agrifood Systems. The reference of our analysis is the productive multiplicity of this economic space and the dynamics of its ties to the markets so as to discuss its socio-territorial complexity.

*Key words:* coastal economies, craftwork-industrial production, local markets, regional-national markets, export market, intermediation dynamics.